

PLIEGO

Vida Nueva
2.998. 23-29
DE JULIO DE 2016



ANTONIO SPADARO, SJ
Director de La Civiltà Cattolica

La diplomacia de Francisco



La misericordia como
proceso político



En su último discurso anual al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, **Francisco** reconoció que la misericordia era el “hilo conductor” que había guiado sus viajes apostólicos. ¿Tiene la misericordia un valor político? ¿Cuáles son los rasgos de esta diplomacia de la misericordia que **Bergoglio** aplica a su ministerio? El autor, gran conocedor del Papa jesuita, nos acerca a su particular modo de entender la acción política y diplomática en el complejo contexto mundial.

El 11 de enero de 2016, el papa **Francisco** se encontró, como de costumbre, con el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede para la presentación de los buenos deseos para el nuevo año. Durante este encuentro, emergió con fuerza la perspectiva de la misericordia, evocada por el Papa ocho veces en su discurso. Francisco ha visto en este Jubileo “una ocasión para el diálogo y la reconciliación que ayude a la construcción del bien común”. Pero en su discurso afirmó también con claridad: “La misericordia ha sido el ‘hilo conductor’ que ha guiado mis viajes apostólicos ya durante el año pasado”.

¿En qué sentido se puede afirmar, entonces, que la misericordia tiene un valor político? ¿De qué modo debe entenderse como una forma de la acción política y diplomática? Así pues, procuraremos describir aquí los rasgos de esta diplomacia de la misericordia dentro de una inteligencia política que **Bergoglio** está mostrando en el desarrollo de su ministerio petrino y, como él mismo lo ha confirmado ahora, en las trayectorias de sus viajes apostólicos.

La misericordia cambia el sentido del tiempo y de los procesos históricos

Dios actúa en la vida de las personas, pero también en el seno de los procesos históricos de los pueblos y de las naciones, incluso de los más complejos e intrincados. Así, la misericordia de Dios se inserta dentro de los acontecimientos de este mundo: de las sociedades, de los grupos humanos, de las familias y de los individuos¹.

En su primera extensa entrevista de 2013, publicada en la revista *La Civiltà Cattolica* y en formato libro, el Papa dijo que “Dios se manifiesta en una revelación histórica, en el tiempo. El tiempo comienza los procesos y el espacio los cristaliza. Dios se encuentra en el tiempo, en los procesos en curso. *No hace falta privilegiar los espacios de poder respecto a los tiempos, incluso largos, de los procesos.* Más que ocupar espacios, debemos poner en marcha procesos. Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia. Esto hace privilegiar las acciones que generan dinámicas nuevas. Y requiere paciencia, espera”². “El tiempo es mensajero de Dios”, había escrito san **Pedro Fabro**³. Para **Bergoglio**, también la misericordia se despliega en el tiempo⁴.

En su homilía de la misa del 1 de enero de 2016, XLIX Jornada Mundial de la Paz, Francisco propuso una reflexión sobre el significado del tiempo y de la historia. Citando Gal 4, 4, que se leía en la liturgia del día, recordó que **Jesús** nació “cuando llegó la plenitud del tiempo”. Pero, afirma el Papa, si contemplamos los acontecimientos de la historia, comprendemos que la “plenitud del tiempo” coincide con la situación de falta de libertad del pueblo elegido. No era esa la mejor época, por cierto. Concluye, pues, el Papa: “La plenitud de los tiempos *no se define desde una perspectiva geopolítica*”. Para **Bergoglio**, “la plenitud de los tiempos es, pues, la presencia en nuestra historia del mismo Dios en persona”, no un conjunto de factores humanos favorables. Y esta presencia



gloriosa se manifiesta en nuestra “dramática experiencia histórica”.

La plenitud del tiempo “parece desmoronarse ante la multitud de formas de injusticia y de violencia que golpean cada día a la humanidad”. El Papa enumera estas formas en una triste letanía: opresión, arrogancia, maldad, violencia, odio, guerra, hambre, persecución... Por tanto, “un río de miseria, alimentado por el pecado, parece contradecir la plenitud de los tiempos realizada por Cristo”. Y, sin embargo, prosigue Francisco dando un salto en el discurso, “este río en crecida nada puede contra el océano de misericordia que inunda nuestro mundo. Todos estamos llamados a sumergirnos en este océano”.

Por tanto, la imagen es la de un océano de misericordia que inunda el mundo superando el río de miseria que lo atraviesa. Las imágenes fluidas son sugestivas. El rígido



Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (2016)

lecho de un río fangoso resulta como anegado por una inundación de agua fresca de torrenciosa que se extiende imparabla. La presencia misericordiosa de Dios puede transformar un tiempo de miseria en la “plenitud del tiempo”. Este es, pues, el poder de la misericordia: cambiar el significado de los procesos históricos, disolviendo su fango y arrastrando sus desechos. “Misericordia, esta palabra lo cambia todo. Es lo mejor que podemos escuchar: cambia el mundo”, dijo el Papa⁵.

No considerar nada como definitivamente “perdido”

Justamente en este sentido, la misericordia, con su impacto en el significado teológico de la historia, puede tener también un valor político. Muchos son los que han comprendido esto, también fuera del perímetro eclesiástico. “Esta enseñanza –escribió Eugenio Scalfari– no es solo religiosa,

sino también cultural y hasta política. No es casual que sean muchas las personas, no solo en nuestra Italia, sino en Europa y en todo Occidente, que juzguen también a Francisco como un espíritu profético que incide en la política, aquella alta política que se funda en el espíritu cívico y en el bien de una comunidad”⁶.

Bien lo comprendió también la presidenta interina de transición de la República Centroafricana, la señora Catherine Samba-Panza. Sus palabras de bienvenida al Papa en la ciudad de Bangui, azotada por una guerra civil que ha ensangrentado sus calles, son, tal vez, las primeras de un jefe de Estado que reconocen explícitamente y en un discurso oficial el valor político de la palabra espiritual “misericordia”. El esperado regalo de esta visita del Pontífice –decía, entre otras cosas– consiste en que el país “reencuentre el camino de una nueva espiritualidad sólidamente arraigada en la

tolerancia, en el amor al prójimo, en el respeto a la dignidad humana y a las autoridades establecidas”.

Evidentemente, la misericordia política de Bergoglio tiene una fuerte raíz teológica y se funda en una raíz esencial: el rostro de Dios. En el fondo, el Jubileo de la Misericordia consiste en un nuevo anuncio de Dios y expresa el compromiso de reabrir en términos no solo abstractos, sino existenciales, la cuestión de Dios: quién es Dios. Como ya enseña santo Tomás, decir que Dios es omnipotente y eterno significa que lo es en su misericordia⁷. Es lo que el Papa dijo durante la audiencia al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede el 11 de enero de 2016: “El misterio de la encarnación nos muestra el verdadero rostro de Dios, para quien el poder no significa fuerza y destrucción, sino amor; la justicia no significa venganza, sino misericordia”. El rostro de Dios misericordioso

funda un modo de encarar el compromiso político; por eso habló Francisco a los embajadores.

Concretamente, postular esta misericordia omnipotente significa imaginar que nunca se puede decir que todo se ha perdido. Y que, por el contrario, debe decirse que la reconciliación en el tablero de ajedrez mundial ha de pensarse siempre como un objetivo alcanzable. Por ese motivo Francisco pidió al Congreso de Estados Unidos “superar las históricas diferencias ligadas a dolorosos episodios del pasado”⁸. Y por eso le aclaró al cuerpo diplomático en su discurso de 2016 que “la apertura de la Puerta Santa de la Catedral de Bangui pretendía ser un signo de aliento para alzar la mirada, para retomar el camino y para volver a encontrar las razones para el diálogo”. Por tanto, el signo de la puerta tenía para el Papa un claro significado político, sobre todo si lo situamos en un país que estaba viviendo una especie de guerra civil, como la República Centroafricana⁹.

¿Qué significa, entonces, la misericordia como categoría política? En último término, podemos decir que significa *no considerar nunca nada ni a nadie como definitivamente “perdido”, ya se trate de las relaciones con Dios, con los otros o entre naciones, pueblos y Estados*. Este es el núcleo de su significado político. La misericordia reorienta las aguas del curso de la historia y abre los diques del determinismo. Esta apertura ha quedado bien traducida simbólicamente a través de la apertura de miles y miles de puertas santas en el mundo.

Justamente, esta fluidez es el motivo que hace comprender por qué el papa Francisco no se ata nunca a mecanismos interpretativos rígidos para enfrentar las situaciones y las crisis internacionales. La dinámica de la misericordia obliga –también conceptualmente– a lo que el papa Francisco definió en nuestra conversación del año 2013 como “pensamiento incompleto” o “pensamiento abierto”¹⁰.

Una geopolítica “incompleta” y “abierta”

¿Cuáles son las consecuencias de este pensamiento abierto? Para comprenderlo podemos describir algunos de sus rasgos.

“¡Nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra!” y “¡La guerra llama a la guerra, la violencia llama a la violencia!”, exclamaba Francisco durante el ángelus del 1 de septiembre de 2013, a propósito de la situación siria. Pocos días después, escribiendo al presidente **Vladimir Putin** con ocasión de la cumbre del G-20 en San Petersburgo, afirmaba Francisco: “Es doloroso constatar que demasiados intereses de parte han prevalecido desde que empezó el conflicto sirio, impidiendo hallar una solución que evitara la inútil masacre a la que estamos asistiendo”. Dirigió así a los líderes de los Estados del G-20 “un sentido llamamiento para que ayuden a encontrar caminos para superar las diversas contraposiciones y abandonen cualquier vana pretensión de una solución militar”¹¹. Su inquietud apareció nuevamente en el ángelus del 8 de septiembre de ese año: “Esta guerra de allá, esta otra de allí –porque por todos lados hay guerras–, ¿es de verdad una guerra por problemas o es

una guerra comercial para vender estas armas en el comercio ilegal? Estos son los enemigos que hay que combatir, unidos y con coherencia”. Las palabras de deconstrucción y de desenmascaramiento de la guerra fueron acompañadas por una gran vigilia de ayuno por la paz que tuvo un vasto eco internacional y que contribuyó a detener los bombardeos que se estaban preparando.

Hoy, frente al conflicto intraislámico entre sunitas y chiítas, que encuentra un lugar de choque también en Siria, estas palabras son incluso más actuales como una advertencia frente al peligro de tener que seguirle el juego a quienes contraponen Riad y Teherán alineándose con una parte o con la otra. El cuadro es extremadamente complejo, y se hace aún más complejo por la proximidad de las elecciones estadounidenses y por las tensiones entre Ankara y Moscú. Pero, para eliminar el autodenominado Estado Islámico sería útil que sunitas, chiítas, Rusia y Occidente hicieran causa común. En



Viaje a República Centroafricana en noviembre de 2015

lo sustancial, la posición querida por el Papa consiste en no dar la razón a unos y negársela a otros, porque, de todas maneras, en la raíz hay una lucha de poder por la supremacía regional, definida por el Papa como una “pretensión vana”. No hay que imaginar, pues, una alineación por razones morales, sino que se impone la necesidad de ver el cuadro desde una perspectiva diferente.

Siempre dentro este marco hay que incluir el empeño por considerar a Irán como un posible interlocutor al que no puede dejarse de lado¹². En esta coyuntura debe entenderse también la puerta abierta a la Rusia de Putin, a quien se ha recibido dos veces en el Vaticano, en noviembre de 2013 y en junio de 2015. Como también el deseo de un puente diplomático con la China de **Xi Jinping**, aparte de aquel “avión” fuertemente simbólico y asegurado por el permiso de sobrevuelo del territorio de la República Popular China, ya concedido al Papa en tres ocasiones. Justamente en vuelo expresó el Papa



Audiencia a Vladímir Putin, el 10 de junio de 2015

dos veces tanto el deseo de ir a China como el de reanudar relaciones diplomáticas y de amistad con ella. “China –dijo durante el vuelo de regreso de Estados Unidos– es una gran nación que aporta al mundo una gran cultura y tantas cosas buenas (...). Yo amo al pueblo chino; lo quiero mucho. Espero que haya posibilidades de tener buenas relaciones. Tenemos contactos, hablamos... se va adelante. Para mí, tener un país amigo como China, que tiene tanta cultura y tantas posibilidades de hacer el bien, sería una alegría”.

Hay que recordar también la importante acción que ha llevado a un nuevo acercamiento de Cuba al continente norteamericano: tanto **Barack Obama** –con quien se encontró en el Vaticano en marzo de 2014 y, más tarde, durante el viaje apostólico a Estados Unidos en 2015– como **Raúl Castro** –recibido en el Vaticano en mayo de 2015 y después, durante el viaje apostólico a Cuba, cuatro meses más tarde– han agradecido públicamente al Papa el papel que ha desempeñado¹³. La Santa Sede está contribuyendo al éxito del proceso de paz entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

La Santa Sede ha establecido o quiere establecer relaciones directas y fluidas con las superpotencias sin querer entrar en redes preestablecidas de alianzas e influencias. Y esto, en un marco internacional muy distinto del que se ha vivido hasta hace pocos años y que, en particular para Oriente Medio, requiere soluciones muy distintas de las ya aplicadas en el pasado. Francisco lo ha comprendido, entre otras cosas, al decidir el viaje a Sarajevo y verificar la precariedad

de los Acuerdos de Dayton. En el mencionado encuentro con el cuerpo diplomático, afirmó que la situación de aquella ciudad y de Bosnia-Herzegovina “tiene un significado especial”, no solamente para Europa, sino también “para el mundo entero”.

Esta dinámica libre y fluida de la diplomacia de Francisco se ha verificado de manera peculiar también en Estados Unidos, donde sus discursos no han brindado apoyo alguno para confirmar la identificación del catolicismo con las categorías políticas de “conservadores” o “progresistas”, o con categorías éticas como *pro-life* contra *pro-choice*, o étnicas, como, por ejemplo, los latinos en oposición a los irlandeses o a los *wasp* (blancos, anglosajones, protestantes). Por tanto, el papa Francisco ha querido impedir que se mida el impacto de los católicos en la sociedad en términos de influencia y de poder. Y –siempre en Estados Unidos, pero también en Italia, hablando al V Congreso Nacional de la Iglesia Italiana¹⁴– evitó cuidadosamente equiparar lo religioso con lo político y viceversa, no dando legitimación alguna para definir una ley del Estado como *intrinsece malum ni intrinsece bonum*. En efecto, Bergoglio comparte plenamente la crítica agustiniana a una religión entendida como “parte esencial de toda la construcción simbólica e imaginaria” que sostiene “la sociedad desde un poder sacralizado”¹⁵.

La misericordia desmonta la maquinaria narrativa de los fundamentalismos

Esta rápida presentación de posiciones es suficiente para comprender cómo, para Francisco, la misericordia se perfila políticamente en una fluida libertad de



movimiento, en una no aceptación de alineamientos rígidos, en una agilidad para construir puentes entre tierras y posiciones distantes. Todo esto pone en movimiento lógicas imprevisibles, propias de una visión poliédrica y multipolar. En política, para Bergoglio, como para Dostoievski en *Memorias del subsuelo* –obra que él tanto aprecia– no está dicho que “dos por dos son cuatro”, sino que podría ser también “dos y dos son cinco”¹⁶. La lógica aquí es flexible, elástica.

Frente al horror –la Shoá, los atentados de París...–, la primera reacción de Francisco es la de la consternación, no la de la alineación.

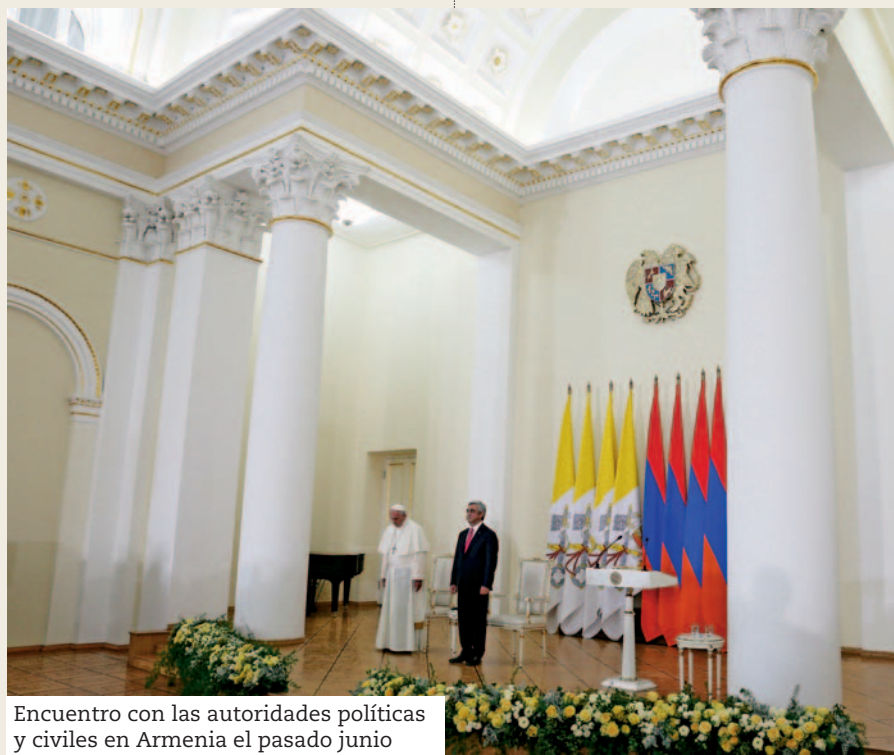
En una llamada telefónica a **Lucio Brunelli**, director de TV2000, después de los atentados de París del 13 de noviembre de 2015, Francisco dijo: “Estoy conmovido y dolorido. No lo entiendo. Pero estas cosas son difíciles de entender, siendo obra de seres humanos. Por eso estoy conmovido y dolorido, y rezo”. Estas frases tienen un sentido preciso, sobre todo si consideramos también el tono de voz con el que el Papa las pronunció: no el de una invectiva, sino el de la pesadumbre. Ante todo, expresan la condena más fuerte posible, porque reconocen lo difícil que resulta reducir a un pensamiento claro y distinto todo

puedan originar nuevos conflictos. Pero el poder conectado con las finanzas es el que más se resiste a este esfuerzo, y los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras” (n. 57). “Si es verdad que la política debe servir a la persona humana –dijo con énfasis a los miembros del Congreso de Estados Unidos–, se sigue que no puede ser esclava de la economía y de las finanzas”.

La conocida revista de geopolítica *Limes* ha comentado agudamente: “El papa Francisco y sus colaboradores no bendicen las ideas y estrategias que desde hace décadas siguen atestigüando los déficits de comprensión o la mala fe de los liderazgos políticos e intelectuales de Occidente frente a las convulsiones de Oriente Medio. No hay una palabra de Francisco que pueda ser instrumentalizada por los grupos antiinmigrantes que encuentran impulso en la alarma sobre el terrorismo”¹⁷. Y continúa diciendo: “La insistente predicación de Bergoglio sobre el martirio no se mezcla con las campañas de los círculos occidentales que instrumentalizan desgracias y persecuciones de los cristianos de Oriente para fomentar sentimientos islamófobos generalizados”¹⁸.

Pero, de esta manera, el Papa vacía así también de sentido el milenarismo apocalíptico que intenta denominarse “cristiano” y que se presenta como justificación de la guerra contra lo que se define en términos religiosos y éticos como el “eje del Mal”¹⁹. Francisco quiere desmontar esta doble narrativa del enfrentamiento final, de dudoso tenor religioso, que nutre la narrativa del terror y alimenta el imaginario de yihadistas y neocruzados. El fundamentalismo no es el producto de la experiencia religiosa, sino una concepción pobre e instrumental de dicha experiencia. Cuando el Papa habla de los sufrimientos y de las atrocidades, no hace distinción entre los cristianos y “los otros”, sino que se refiere a “hombres y mujeres, minorías religiosas, no todas cristianas, y todos son iguales ante Dios”. Así lo hizo en el vuelo de regreso de Corea del Sur.

Fabro, Przywara, Dostoievski: las raíces de la visión de Bergoglio
De forma más general, el análisis de Bergoglio es capaz de mantener



Encuentro con las autoridades políticas y civiles en Armenia el pasado junio

Más aún: él tiende a evitar radicalmente la lógica binaria que divide el mundo en víctimas y verdugos. Recordemos las palabras del discurso que pronunció durante la visita al memorial de Yad Vashem, en Jerusalén, el 26 de mayo de 2014, en el que se dirigió al hombre en cuanto tal, sin connotación alguna de víctima o verdugo: “Este abismo no puede ser solo obra tuya, de tus manos, de tu corazón... ¿Quién te ha corrompido? ¿Quién te ha desfigurado? ¿Quién te ha contagiado la presunción de apropiarte del bien y del mal?”.

lo sucedido, por su radical ausencia de humanidad. Pero, además, se comprende bien que el Papa se deje interrogar sin domesticar la pregunta con lecturas demasiado obvias.

El hecho de que el Pontífice arremeta contra los traficantes de armas, sin caer en la tentación de identificar una religión con el fundamentalismo, significa que pone en juego todos los factores políticos y económicos que llevan a vivir situaciones de crisis. En la encíclica *Laudato si'* había escrito: “Se requiere de la política una mayor atención para prevenir y resolver las causas que

unidos todos los elementos de un cuadro político sin caer, por ejemplo, en la demagogia populista del terror recubierta con el manto de la defensa de las “raíces cristianas” –que, de hecho, en lugar de defenderlas, las instrumentaliza-. En este sentido, Francisco opone una fuerte resistencia a la fascinación ejercida por el catolicismo entendido como garantía política, como “último imperio”, heredero de vestigios gloriosos, pilar para contener el declive frente a la crisis de los liderazgos globales en el mundo occidental²⁰.

Bergoglio –en esto es un agudo lector del gran teólogo jesuita **Erich Przywara**, maestro de **Hans Urs von Balthasar**– postula el fin de la época constantiniana y rechaza radicalmente la idea de la realización del Reino de Dios en la tierra, que estuvo en la base del Sacro Imperio Romano Germánico y de todas las formas políticas e institucionales similares, incluida el “partido”. En efecto, así entendido, el “pueblo elegido” entraría en un complejo entramado de dimensiones religiosas, institucionales y políticas que le harían perder la conciencia de su *diakonía* universal y lo contrapondrían a quienes están lejos, a los que no le pertenecen, es decir, al “enemigo”²¹.

Junto con Przywara, Bergoglio reconoce –como se afirma justamente en la carta a los Hebreos (13, 12)– que los cristianos deben “salir fuera



Un momento del encuentro con el cuerpo diplomático en 2015

del campamento para cargar con el ultraje de Cristo”. La Iglesia debe estar *en salida* y no ser nunca una institución cerrada y excluyente. Se trata de seguir a Cristo *fuera de los muros* de la Ciudad Santa, donde él muere como un maldito para poder reunir a la humanidad entera, también a la que se cree maldita y abandonada por Dios (cfr. Gal 3, 13).

En esta lucha contra el imperialismo y el integrismo de cualquier signo, Francisco es extremo. De una manera provocadoramente evangélica, llega a llamar a los terroristas con una expresión cargada al mismo tiempo de condena y de compasión: “Pobre gente criminal”. Detrás vemos siempre al pecador –en este caso, al terrorista– como

el “hijo pródigo” y nunca como una suerte de encarnación diabólica. Llega también hasta la afirmación verdaderamente singular de que, si bien detener al agresor injusto es un derecho de la humanidad, es también “un derecho del agresor”, es decir, el derecho a “ser detenido para que no haga daño”²⁴. De ese modo se ve la realidad desde una doble perspectiva, que incluye y no excluye al enemigo y su mayor bien. El amor típico del cristiano no es solamente el amor al “prójimo”, sino el amor al “enemigo”. Cuando se llega a mirar al hombre que comete el horror con alguna forma de *pietas*, triunfa de manera humanamente inexplicable –y, tal vez, también “escandalosa”– la que, justamente, es la fuerza íntima del Evangelio de Cristo: *el amor al enemigo*. Este es el triunfo de la misericordia.

Sin esto, el Evangelio correría el peligro de convertirse en un discurso edificante, ciertamente no revolucionario. Cuando Francisco se refiere a esta “pobre gente criminal”, no habla de “guerra”, y menos aún de “guerra entre religiones”, sino de “terrorismo”. Por tanto, es verdad que “la lucha contra el terrorismo puede hacerse de muchas maneras, con las armas, con la valentía, con la oración. Pero la invitación del Papa a caminar juntos como hermanos es lo que puede tener repercusión más amplia y efectos políticos más duraderos”²⁵. Es la elección de Cristo frente al Gran Inquisidor del modo como nos la presenta Dostoievski en *Los hermanos Karamázov*: un beso en los “labios exangües” de quien le anuncia la condena a muerte; un beso que no hace cambiar la



El presidente de Cuba, Raúl Castro, recibido en audiencia privada en mayo de 2015

idea, pero que hace temblar los labios y que “quema el corazón”.

La “geopolítica” de Bergoglio tiene la intención de disolver los nudos suavizándolos con la unción del bálsamo evangélico, es decir, de la misericordia, o al menos lo intenta, imaginando una convivencia humana y una acción política que hable el lenguaje de la reconciliación con el enemigo, sin excluirlo. Justamente esta estrategia de la misericordia es la más hostigada por yihadistas y teocon radicales. Pero es también la de posiciones “ilustracionistas”, que cargan las culpas –también en formas satíricas, como ha sucedido en Francia– directamente a Dios y a la religión en general, y no a los auténticos culpables que tienen nombre y apellido y que utilizan el nombre de Dios. Y, en cambio, son muchos los que encuentran en su fe no un combustible para el odio, sino la energía y valentía del perdón.

La trayectoria de los viajes de Bergoglio revela bien la visión política descrita: es una trayectoria de misericordia. En efecto, dicha trayectoria considera como criterio prioritario permitir al Papa tocar con la mano heridas abiertas, realizar gestos de valor “terapéutico”. Francisco toca las barreras como si fuesen la cabeza de un enfermo²⁶. Quiere tocar las tierras heridas una por una, por lo menos nombrándolas –como lo hizo antes de dar la bendición *urbi et orbi* el 1 de enero de 2016–, no hacer un discurso general y abstracto válido siempre y de cualquier manera. Por eso tocó la herida del muro de Belén, sobre el cual apoyó la cabeza en oración.



Francisco bendice a la mujer de un embajador, en 2015

Lo dijo en el Congreso de Estados Unidos: la nuestra “tiene que ser una respuesta de esperanza y de curación, de paz y de justicia”. Se nos pide apelar al coraje y a la inteligencia para resolver las muchas crisis geopolíticas y económicas de hoy”.

Así sucedió también cuando Francisco visitó Corea sin hablar de Norte y Sur, sino de un país unido por una “lengua madre”. Por eso visitó, como hemos dicho, Sarajevo, pero también Lampedusa y Albania. Por eso sobrevoló el mar que separa y une Cuba y Estados Unidos. El Papa no podía no tocar estas heridas abiertas, donde la misericordia debe declinarse en clave política. Y querría tocar muchas más heridas, si fuese

posible. Por eso quiso visitar sin falta Bangui, a pesar de las fuertes presiones diplomáticas y periodísticas que se ejercieron sobre él y sobre la maquinaria organizativa.

El diálogo impulsado por la misericordia no significa, en primer lugar, discutir juntos sobre las ideas y las posiciones, sino hacer algo juntos y, ante todo, “permanecer” juntos, sumergirlo todo en la oración. Podemos encontrar las raíces espirituales de esta visión en un jesuita muy querido por Bergoglio y que él mismo canonizó: **Pedro Fabro**. Como escribe este santo en su diario espiritual, un día sintió que debía rezar por ocho personas juntas “sin pensar en sus defectos. Eran el sumo pontífice, el emperador, el rey de Francia, el rey de Inglaterra, Lutero, el Turco, Bucero y Philipp Melanchthon” (*Memorias espirituales*, n° 25, noviembre de 1541). Fabro incluía a todos en su oración. Y, además de las figuras religiosas y del papa Pablo III, encontramos a todos los grandes actores políticos de su tiempo: Carlos V, Enrique VIII, pero también Francisco I y Suleimán II, firmantes de la alianza franco-otomana que causó gran escándalo en el mundo cristiano de la época y que duró más de 250 años. Fabro vivió el clima inestable y tempestuoso de la primera mitad del siglo XVI y mantuvo una unidad



Encuentro con el argentino Mauricio Macri, el pasado febrero



Discurso en el Palacio Nacional de México, en febrero de 2016

interior profunda gracias a su fe visionaria en la misericordia de Dios. Así encarnó una apertura mental y espiritual frente a los desafíos de la época, religiosos y políticos. En el papa Francisco podemos captar la misma inspiración de Fabro.

Por último, hay una especie de “estética” de la reconciliación y de la armonía religiosa que lleva a encontrar un lenguaje común. Hoy se necesitan no solo conceptos, sino también imágenes nuevas. Necesitamos un nuevo imaginario de paz. El Papa y el imán que van juntos en el papamóvil por las calles del barrio más peligroso de Bangui transmiten una imagen de paz fruto también de la amistad personal que vincula al imán **Omar Kobine Layama** con el arzobispo monseñor **Dieudonné Nzapalainga**. Desde este “permanecer” y “hacer” juntos, es posible “decir”, hablar juntos.

Más allá del “pacifismo”

Así pues, el Papa quiere hacerse “constructor de puentes” e invitar a otros a hacer otro tanto, a ser “pontífices”. Francisco lo había dicho en su primer discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (22 de marzo de 2013): “Uno de los títulos del obispo de Roma es ‘pontífice’, es decir, el que construye puentes, con Dios y entre los hombres. Quisiera precisamente

que el diálogo entre nosotros ayude a construir puentes entre todos los hombres, de modo que cada uno pueda encontrar en el otro no un enemigo, no un contendiente, sino un hermano para acogerlo y abrazarlo. Además, mis propios orígenes me impulsan a trabajar para construir puentes. En efecto, como sabéis, mi familia es de origen italiano; y por eso está siempre vivo en mí este diálogo entre lugares y culturas distantes entre sí, entre un extremo del mundo y el otro, hoy cada vez más cercanos, interdependientes, necesitados de encontrarse y de crear ámbitos reales de auténtica fraternidad”.

La primera barrera que hay que superar con un puente es la indiferencia, que separa aún más que el odio. *La indiferencia es lo verdaderamente opuesto a la misericordia*. Descubrir el verdadero rostro de Dios, el rostro del Misericordioso, significa descubrir los lazos de conexión, de dependencia, de solidaridad que nos vinculan a todos. Por tanto, significa desatar el nudo que nos cierra hacia los otros tanto en la dimensión espiritual como en la social y la política. Justamente, la misericordia es el “arma” del papa Francisco para la paz del mundo.

Y aquí, efectivamente, encontramos el núcleo del mensaje para la XLIX Jornada Mundial de la Paz: “Hay muchas razones para creer en la

capacidad de la humanidad que actúa conjuntamente en solidaridad, en el reconocimiento de la propia interconexión e interdependencia, preocupándose por los miembros más frágiles y la protección del bien común. Esta actitud de corresponsabilidad solidaria está en la raíz de la vocación fundamental a la fraternidad y a la vida común”²⁷.

Justamente el texto de este mensaje permite comprender un punto central del modo en que Bergoglio entiende el compromiso por la paz. Su experiencia y su comprensión de la historia le impiden ser un “pacifista” abstracto e ideológico. Sabe bien que la paz “pura” no existe y que el hombre debe afrontar siempre los conflictos, quizá “acariciándolos”, como él ha afirmado varias veces. Pero el conflicto no se puede eliminar de la dinámica de las relaciones humanas y, por tanto, tampoco de las internacionales. Más aún, la misma paz “implica una auténtica lucha”²⁸ de conquista.

Para Bergoglio, la paz significa actuar sobre los sectores más sensibles de la política internacional en nombre de los “desechados”, de los más débiles. Hablando al Congreso de Estados Unidos, lo dijo con palabras muy claras: “La sociedad política perdura si se plantea, como vocación, satisfacer las necesidades comunes favoreciendo el crecimiento de

todos sus miembros, especialmente de los que están en situación de mayor vulnerabilidad o riesgo. La actividad legislativa siempre está basada en la atención al pueblo”.

En estas palabras de Francisco late una meditación muy profunda del discurso sobre el juicio final del capítulo 25 de Mateo²⁹, uno de los párrafos que han estado desde siempre en el corazón del magisterio de Francisco, junto al capítulo 2 de la carta a los Filipenses: “La misericordia es el amor que vive la miseria del otro como si fuese la propia”³⁰. Las iniciativas de “paz” en un mundo que vive una dramática “Tercera Guerra Mundial por partes” —más de 30 partes en todo el mundo— tienen que

vincularse siempre a los dos grandes temas sociales que más preocupan al Papa: la paz social y la inclusión social de los pobres³¹. Los conflictos armados tienen su raíz en estos temas sociales. Por eso el discurso de Francisco al cuerpo diplomático de 2016 se concentró en el tema de la migración, que produce situaciones de “descarte” y de “debilidad”. El Papa pidió allí “establecer planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia. Deben servir, por una parte, para ayudar realmente a la integración de los migrantes en los países de acogida y, al mismo tiempo, favorecer el desarrollo de los países de procedencia con políticas

solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas”.

Por tanto, Francisco no quiere proponer una “paz” entendida como “tranquilidad” a costa de silenciar las injusticias y la defensa de los pobres. La potencia escatológica de la visión le impide al Pontífice, igualmente, proponer una “falsa neutralidad que obstaculiza el compartir”³². Retomando la encíclica *Populorum progressio*, del beato Pablo VI, expresa la convicción de que “la paz tampoco ‘se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres’”. En definitiva, una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos tampoco tendrá futuro y siempre será semilla de nuevos conflictos y de variadas formas de violencia” (*Evangelii gaudium*, 219).

Surge, pues, un nombre político para la misericordia: solidaridad, entendida como compromiso y responsabilidad por el bien común en nuestro mundo globalizado. Francisco señaló al cuerpo diplomático (11 de enero de 2016): “En la coyuntura actual (...) los Estados no pueden pretender buscar por su cuenta dichas soluciones, ya que las consecuencias de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre toda la comunidad internacional”. De esta conciencia nace la interpelación a los responsables de los Estados, que están “llamados e invitados a renovar sus relaciones con otros pueblos, permitiendo a todos una efectiva participación e inclusión en la vida de la comunidad internacional, para que se llegue a la fraternidad también dentro de la familia de las naciones”³³. En *Evangelii gaudium*, el Papa no ha dudado en invocar solemnemente el juicio de la historia sobre estos responsables³⁴.

De aquí surge, por último, una ulterior invitación: “En esta perspectiva, deseo dirigir un triple llamamiento para que se evite arrastrar a otros pueblos a conflictos o guerras que destruyen no solo las riquezas materiales, culturales y sociales, sino también —y por mucho tiempo— la integridad moral



Discurso ante la ONU en Kenia (noviembre, 2016). Abajo, con el presidente del país





Con el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, en Nueva York, en septiembre de 2015

y espiritual; para abolir o gestionar de manera sostenible la deuda internacional de los Estados más pobres; para adoptar políticas de cooperación que, más que doblegarse a las dictaduras de algunas ideologías, sean respetuosas de los valores de las poblaciones locales y que, en cualquier caso, no perjudiquen el derecho fundamental e inalienable de los niños por nacer³⁵. En estos tres puntos reconocemos cómo la misericordia puede traducirse concretamente de forma política.

Si queremos, es posible encontrar también las virtudes fundamentales necesarias para los responsables de las naciones. Las reconocemos entre las que el Papa ha propuesto a la Curia romana en sus felicitaciones navideñas de

2015: “Impavidez y prontitud”³⁶. En efecto, hay que ser *impávido*, es decir, no dejarse atemorizar por las dificultades, y actuar con audacia y determinación; y es necesario estar también *pronto*, dispuesto para actuar con libertad y agilidad sin dejarse dominar por la ambición.

La misericordia, acto político por excelencia

Numerosas son las voces de pastores que han hecho un llamamiento a considerar las consecuencias políticas de la misericordia, sabiendo que “ser un hombre ‘capaz de misericordia’ significa hoy aceptar el riesgo de la caridad política, sometida, por su naturaleza, al desgarramiento de las elecciones difíciles, al esfuerzo de las decisiones no comprendidas

por todos, a la perturbación de las contradicciones y conflictividades sistemáticas, al margen más amplio de error que está siempre al acecho”³⁷.

El cardenal **Luis Antonio Tagle**, arzobispo de Manila, considerando la situación de su país, dice claramente: “En nuestra nación hay que llevar nuevamente la misericordia a la política”³⁸. El valor político de la misericordia como lo entiende Francisco ha sido bien comprendido, sobre todo, en las fronteras calientes del mundo. El hasta hace poco patriarca latino de Jerusalén, **Fouad Twal**, en su mensaje de Navidad, recordó a Tierra Santa, atrapada una vez más “en la espiral infernal y sangrienta de la violencia”. Según él, hay que “encontrar cuáles son las causas y las raíces de este flagelo y afrontarlas. Hay que luchar contra la pobreza y la injusticia, que pueden constituir un terreno favorable al terrorismo, y, al mismo tiempo, hay que promover la educación para la tolerancia y a la aceptación del otro”. Desde este punto de vista, justamente la “vía de la misericordia” representa una respuesta cargada de sugerencias, también en el plano social y geopolítico. “La misericordia –subraya el patriarca Twal– no se limita a las relaciones individuales, sino que comprende también a todos los sectores de la vida pública”. Y “cuando la misericordia se torna un componente de la acción pública, entonces logra llevar el mundo de la esfera de los intereses egoístas a la de los valores humanos”. Por eso –señala el patriarca–, “la misericordia es acto político por excelencia, con la condición de que se considere la política en su sentido más noble, es decir, el hacerse cargo de la familia humana”³⁹.

Pero, si retrocedemos en el tiempo, hay que recordar que, el 21 de diciembre de 1986, el obispo de Molfetta, **Tonino Bello**, dirigiéndose a un grupo de políticos reunidos para un encuentro de espiritualidad, recordó que **Giorgio La Pira** invitaba a orar contemplando el mapamundi. El obispo –cuya causa de beatificación ha sido introducida– seguía afirmando: “El eje en el que vosotros, los políticos, podéis expresar el *deber de la misericordia* tiene dos polos”. Por una parte, “Dios, el cielo”, y por otra, “el hombre, la tierra”. Un cristiano que se compromete en política y



que “no hace la síntesis partiendo de estos dos puntos de fuga, no podrá ser ‘hombre de misericordia’” y, por lo demás, “puede hacer de todo, menos ser político”⁴⁰.

Política y diplomacia con carga profética y escatológica

Debemos tomar en serio estas palabras y madurar la convicción de que este Año Santo de la Misericordia no es ni debe considerarse como una iniciativa limitada a los creyentes católicos, ni es tampoco una práctica espiritual vinculada exclusivamente a la dimensión interior. “La política –decía La Pira– es la actividad religiosa más alta después de la unión íntima con Dios. Porque es la guía de los pueblos, una responsabilidad inmensa, un servicio severísimo”⁴¹.

Justamente la potencia –más aún, la omnipotencia fluida y omnipresente del océano de la misericordia– transforma este Año en un momento favorable y humilde de encuentro del valor político, precisamente cuando el mundo asiste al delirio del terror trágicamente revestido de palabras con significado religioso. Hoy más que nunca hace falta una política y una diplomacia con carga profética y escatológica (cfr. Mt 25), convencidas de que el río en crecida de la miseria humana nada puede contra el océano de misericordia. Porque el verdadero nombre de Dios para todos los hombres sobre la faz de la tierra es “el Misericordioso”.

Artículo publicado originalmente en *La Civiltà Cattolica* (nº 3.975, 13-2-2016)

Notas

1. La Iglesia misma descrita por Francisco está plenamente inserta en la ciudad del hombre, delimitada por las paredes flexibles y permeables de la tienda de un “hospital de campaña” (Papa Francisco, *Mi puerta está siempre abierta. Una conversación con Antonio Spadaro*, Planeta, Barcelona, 2013, p. 69).
2. *Ibid.*, 114. Cursiva nuestra.
3. Cfr. Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 171.
4. Para una reflexión más profunda sobre la dimensión temporal de la “misericordia” según Bergoglio, remitimos a nuestro análisis: “Misericordia, il tempo di Dio”, en Papa Francesco, *La misericordia è una carezza. Vivere il Giubileo nella realtà di ogni giorno*, Rizzoli, Milán, 2015, pp. 5-44.
5. Papa Francisco, *Ángelus*, 17 de marzo de 2013.
6. E. Scalfari, “Misericordia: l’arma di Papa Francesco per la pace nel mondo”, en *La Repubblica*, 24 de diciembre de 2015.
7. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-IIae, q.30, a.4. Cfr. Papa Francisco, *Misericordiae vultus*, 6.
8. Papa Francisco, *Discurso con ocasión de la visita al Congreso de los Estados Unidos*, 24 de septiembre de 2015.
9. Cfr. A. Spadaro, “‘Dio è più forte’. Il viaggio di Papa Francesco in Africa”, en *La Civiltà Cattolica* 2016, I, pp. 67-86.
10. Papa Francisco, *Mi puerta está siempre abierta...*, op. cit., Planeta, Barcelona, 2013, p. 36.
11. Papa Francisco, *Carta al presidente de la Federación Rusa, Vladímir Putin, con ocasión de la reunión del G-20 en San Petersburgo*, 4 de septiembre de 2013.
12. Recordemos, entre otras cosas, que el presidente iraní, Hassan Rouhani, escuchó con respeto a Francisco y escribió en su cuenta de Twitter: “El islam y el cristianismo necesitan dialogar hoy más que nunca, porque en la base de los conflictos entre religiones se encuentra sobre todo la ignorancia y el escaso conocimiento recíproco”.
13. Cfr. P. de Charentenay, “Fine della ‘guerra fredda’ tra Cuba e Usa”, en *La Civiltà Cattolica* 2015, I, pp. 451-463.
14. Cfr. G. Salvini, “‘In Gesù Cristo il nuovo umanesimo’. Il V Convegno ecclesiale Nazionale di Firenze”, en *Civiltà Cattolica* 2015, I, pp. 578-587.
15. Cardenal J. M. Bergoglio, SJ, *Educar, elegir la vida. Propuestas para tiempos difíciles, versión corregida y actualizada*, Claretiana, Buenos Aires, 2005, p. 9.
16. F. M. Dostoievski, *Memoirs del subsuelo*, ed. y trad. de B. Martinova, Cátedra, Madrid, 2012, p. 98.
17. G. Valente, “La guerra asimétrica di Papa Francesco”, en *Limes*, noviembre de 2015, p. 126.
18. *Ibid.*
19. Cfr. *Ibid.*, 129.
20. Cfr. M. Faggioli, *Papa Francesco e la Chiesa-Mondo*, Armando, Roma, 2014, pp. 77-79.
21. Cfr. E. Przywara, *L’idea d’Europa. La ‘crisi’ di ogni politica ‘cristiana’*, Il pozzo di Giacobbe, Trapani, 2013.
22. *Ibid.*, 122s.
23. Expresión utilizada por el papa Francisco en el encuentro con los refugiados y los jóvenes discapacitados en la iglesia católica latina de Betania, el 24 de mayo de 2014.
24. Papa Francisco, Rueda de prensa en el vuelo de Corea a Roma, 18 de agosto de 2014.
25. E. Scalfari, “Misericordia...”, op. cit.
26. Cfr. A. Spadaro-O. Abboud-A. Skorka, *Más allá del muro. Diálogo entre un musulmán, un rabino y un cristiano*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2015, edición digital, p. 27.
27. Papa Francisco, *Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de la Paz* 2016, 2.
28. *Id.*, *Ángelus*, 1 de enero de 2016.
29. Y, por tanto, las respuestas de los “benditos” y de los “malditos” a la pregunta: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Véase el discurso de Francisco a los representantes del V Congreso Nacional de la Iglesia Italiana, en Florencia, el 10 de noviembre de 2015, que tiene en Mt 25 una referencia central.
30. Esto es lo que leemos en un volumen que se encontraba en la biblioteca personal de monseñor Bergoglio: B. Bro, *Dios necesita pecadores. El libro del perdón*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1972.
31. Cfr. L. Capuzzi, “La Guerra mondiale a pezzi: ecco dove”, en *Avvenire*, 13 de septiembre de 2014; F. Peloso, “Papa Francesco il diplomatico, la priorità e porre fine ai conflitti”, en *Vatican Insider*, 3 de enero de 2016.
32. Papa Francisco, *Homilía de la misa del 1 de enero de 2016*.
33. Papa Francisco, *Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de la Paz* 2016, 8.
34. Cfr. Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 224.
35. Papa Francisco, *Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de la Paz* 2016, 8.
36. Papa Francisco, *Discurso con ocasión de la presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia romana*, 21 de diciembre de 2015.
37. T. Bello, “Capaci di misericordia”, en <http://www.paxchristi.it/?p=748>, donde se remite a *Id.*, *Sui sentieri di Isaia*, La Meridiana (Molfetta, 1989).
38. P. Affato, “Tagle: ‘Misericordia in política e in economia’”, en *Vatican Insider*, 13 de diciembre de 2015; cursivas nuestras.
39. Entrevista difundida por la agencia *Fides*, 16 de diciembre de 2015. Cursiva nuestra.
40. T. Bello, “Capaci di misericordia”, op. cit.; cursiva nuestra.
41. Citado en *ibid.*